



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes. .... \$ 1,, Un año. .... \$ 10,,  
Seis meses. .... \$ 5-25 Núm. suelto. .... \$ 25

Habana 24 de Marzo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.  
Tres meses .... \$ 3-75 Un año. .... \$ 12-75  
Seis meses .... \$ 7,, Núm. suelto. .... \$ 30

Núm. 12.

#### SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—El hombre pone... por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—¡El infuusto! por Juan de Austria.—Boceto á la pluma de Romero Robledo, por Juan Diente.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Londres, por M. Hiraldez de Acosta; de Puerto Rico, por Juanito.—La historia de muchas cartas (poesía), por Campañor.—La muerte del oro (poesía), por Palacio.—Sartenazos. CARICATURAS.—Por Don Junípero.

#### ENESTRA SEMANAL.



a podemos cantar victorial!

Ya podemos dormir á pierna suelta sin acordarnos de *La Internacional*, ni de la *Comuna*, ni del petróleo, ni del gas mille, ni siquiera de los fósforos de cerilla.

Ya podemos ir soltando las costuras á los pantalones y chalecos para engordar sin obstáculos.

Ya hemos puesto una pica en Flandes.

Ya estamos mejor que si se hubiera descubierto la direccion de los globos, que si se hubiera inventado el modo de extirpar el laborantismo y que si hubiese reventado el zeñó Carlos Manuel de Céspedes.

¡Viva la Pepa!

Grandes problemas hay que resolver hoy en el mundo: lucha tenaz hay entablada entre las ideas que quieren quedarse y las que desean venir á ocupar el puesto de aquellas. No hay nacion que no tenga sarna que rascar dentro ó fuera de casa.

La cuestion de esta Antilla aún está pendiente, si bien es verdad que se acerca la hora de la pacificación.

En Francia frien ya los huevos con petróleo, como un indicio de lo que se prepara.

Inglaterra y los Estados Unidos están á punto de venir á las manos.—Se advierte que llevan guantes y no se los quieren quitar.

Miguel Aldama no se ha podido casar aún, cuando tanto lo desea.

En Prusia han querido asesinar á Bismark, y aparece complicado en este delito un canónigo.

Al ama del susodicho canónigo es natural que no le llegue la camisa al cuerpo.

D. Miguel Wenceslao Enamorado encuentra dificultades para colocar los números del *Pincel*.

Continúa un periódico de esta ciudad aplicando diariamente una cataplasma en verso á sus suscriptores para hacerles creer que les reseña el baile de la *Gerona*.

Considera, alma cristiana, si todas estas cosas conmueven, afligen y contrastan el ánimo.

Considera, alma piadosa, si todo fiel cristiano estará ó no obligado á hincar el hombro para salir del universal atolladero....!

Pues bien: una fraccion de la parte más ilustre del pueblo español, los varones más insignes, los que descenden de cuatrocientos abuelos—ni uno más ni uno menos—han encontrado el remedio de todos los males, la panacea que nos vá á poner más gordos que *bola* de laborante.

Comprendiendo que este siglo es de meditacion, de profundos conocimientos y de invenciones, van y qué hacen? han sacado del olvido el *minué* que bailaron nuestros abuelos

¡Atrás los bellacos que se ocupan en abrir un túnel que atraviese el Mont-Cenis y un canal en el Istmo de Suez!

En unos salones elegantísimos y con toda la gravedad que el caso requiere, ocho parejas, empolvadas y todo, han bailado un *minué* que hace mucho tiempo estaban ensayando y del que la prensa más sesuda y más grave se ha ocupado en letras de todos tamaños.

Vea usted qué cosa! *empolvadas*! Para mayor propiedad y para darle el carácter antiguo que se desea, el periódico de donde tomo la noticia debió decir que las parejas estaban empolvadas y llenas de telas de araña.

Los concurrentes al *acto* se agolpaban alrededor de los bailarines y se subían á los sillones y á las mesas para ver mejor.

El interés general era tan grande como en la hora de repartir destinos un gobierno cualquiera.

Y vea usted lo que son las cosas; el emperador del Brasil, que se hallaba en la Corte de España al ocurrir un suceso de tanta importancia, tuvo la mala idea de concurrir á una sesion de la Academia Española y no se le ocurrió presenciar el triunfo del *minué* y la glorias de sus restauradores.

¡Qué rarezas!

Un suceso de tal importancia debe alterar la manera de ser de las naciones, y supongo que á estas horas ya habrá bajado el oro.

Y si no ha bajado, se pierde la ocasion más propicia para hacerlo, puesto que se trata de un asunto de piés. Poniéndose al nivel de ellos, podrá ver cómo se mueven para bailar el acompasado *minué*.

Creo que vale la pena!

Estoy medio quejoso de los periódicos diarios y formales, porque no han dado toda la importancia que realmente tiene á un suceso ocurrido estos últimos días.

Me refiero á la reinstalacion de la línea central telegráfica.

Algun periódico ha dado la noticia lisa y llanamente, como quien dá cuenta de una curacion maravillosa obtenida con el aceite de hígado de bacalao ó una calvicie *extirpada* con el aceite de bellotas, otros ni aún eso. ¿Para qué? Lo que interesa es anunciar con mucho *bombo* los beneficios de los

artistas y decir, con detrimento del idioma castellano, que tal ó cual funcion *quedó* bien....

Pues es una notoria injusticia, porque el suceso es muy importante.

La insurreccion destruyó las líneas telegráficas hasta más acá de Santa Clara, y trabajando c a por día y hora por hora, hoy abriéndose un tray cto y mañana otro, se han llegado á poner en comunicacion directa é instantánea el extremo oriental y el occidental de la Isla.

Este feliz resultado se debe á un plan preconcebido y llevado á cabo con mucho tino por el Conde de Valmaseda, y sobre todo, indica, de manera que no cabe duda, un mejoramiento notable en la situacion del pais.

Esto lo ven hasta los ciegos; pero, sin duda, no vale la pena de ocuparse de ello.

Remita usted á una redaccion cualquiera anuncio de una sociedad de baile y se despampanan por elogiarlo.

Esto corre parejas con la resurreccion del *minué*. ¡Oh!!

¿Qué hay de insurrectos?

Segun dice *La Revolucion*, la cosa está ahora mejor que nunca para ellos. Son dueños de casi todo el territorio y de las simpatías de Venezuela, Chile y el Perú.

¿Qué más quieren?

Hasta llega á decir el periódico filibustero los obsequios que en la *república de Cuba* se hubieran hecho al Príncipe Alexis si hubiera visitado la manigua.

Con que ya vé usted si la cosa anda bien....!

Está visto, con el *minué* y con *La Revolucion* puede uno figurarse que vive en Jauja, comiendo monedas de á cinco duros.

¿No digo bien?

JUAN PALOMO.

#### EL HOMBRE PONE....

Cierto; y yo, que soy uno de tantos, acabo de poner el título de un artículo que aún está por escribir.

Pero no es exclusiva del sér humano la facultad de poner, que tambien las gallinas ponen y se pone el sol cada vez que termina su diurna tarea.

Dios, al dotarnos de inteligencia más ó menos clara, más ó menos roma, nos concedió el derecho de poner de nuestra parte todo lo que nos dé la gana para alcanzar el logro de nuestros deseos, y se reservó la facultad de disponer desde arriba en cuanto ponemos en planta aquí abajo.—Este divino *veto* que el Sér Supremo pone á la vez en las cosas mundanas es el que suele dar al traste con los propósitos más bien fundados; porque si bien el hombre pone, Dios dispone, y sucede siempre lo que quiere Dios, segun la piadosa certidumbre que debemos á la santa madre Iglesia.

Este introito es de circunstancias; el misticismo que en él resalta dice elocuentemente que estamos en Cuaresma, época de serias meditaciones y de



graves ideas filosóficas. La oportunidad es el mejor agente de que se sirve el éxito, y como dijo el otro, cada cosa á su tiempo, y en adviento los nabos sin han de ser de recibo.

Efectivamente; la humanidad no hace otra cosa que poner los medios de alcanzar la suprema dicha, corriendo desolada en su busca por los mil caminos que ante sí tiene abiertos; el caso está en acertar cuál de ellos guía á la felicidad; la duda engendra el error, y son infinitos los que por elegir un falso sendero, se quedan en medio del camino, extenuados y muribundos, sin haber alcanzado la dicha que soñaran. Todo por no haber en tal laberinto cicerones ni guías que lo lleven á uno de la mano al templo de la felicidad.

¡Qué le vamos á hacer! Es preciso aceptar el error como una imprescindible necesidad de nuestro ser, como un atributo de la inmensa sabiduría con que solemos tomar á menudo el rábano por las hojas.

Pero me voy alejando demasiado del tema que me propuse tratar; la filosofía, con sus suinoidades y vericuetos, me seduce al extremo de dar en ella de cabeza sin poderlo remediar; abandono, pues, su accidental terreno, porque de continuar la empreñida excursión, es probable que ustedes no me entendieran y acabara por no entenderme yo mismo.

Decía que el hombre pone....

Justo; el enamorado pone sus ojos en la niña bonita que cree percibir en medio del *maremagnum* de encajes, flores, cintas é interminable castaña que forman su atavío, de aspecto extraño, pero elegante, según el decir de la gente. Lo que sucede después pertenece á otro capítulo; suele acontecer que el galán enamorado se casa, y si Dios le ha dado una buena hora en el supremo instante, hasta puede ser feliz; el gran peligro está en la elección: por más que en ella ponga uno sus cinco sentidos, esto no basta para conjurar la gran catástrofe que no pueden evitar los que nacen predestinados.

Para el militar nada hay más halagador que poner una pica en Flandes. El que lo consigue ya tiene asegurada su reputación y una buena cosecha de laurel para el uso diario de toda la vida.

Los hombres eminentes en política, que tienen su asiento en el pináculo de las gerarquías sociales, nada ponen, temerosos de perder lo puesto y la posta; pero en cambio no pierden ocasión grande ni chica de ponerse las botas con salero.

Pone el creyente su esperanza en el cielo, y hace bien, porque en la tierra la esperanza se vuelve humo.

El poeta que se propone conquistar una reputación honrosa al presente y la póstuma gloria del porvenir, pone de su peculio papel, tinta, pluma y algunos millones de consonantes escogidos, gastando, como vulgarmente se dice, la pólvora en salvos. ¿Lo consigue? Estoy por decir que nó. Porque la reputación que valientemente se hizo cae desecha por las calumnias de los envidiosos; y en cuanto á gloria, como no alcance la del martirio, es probable que se quede á oscuras en el siglo de las luces.

El que vive de ilusiones pone todo su dinero á la lotería; pasa la vida haciendo cábalas y combinaciones y se saca el premio gordo el día en que tira en este mundo la postrera zapateta.

El que se vé perseguido por un ejército de ingleses que lo sitia hasta en la cama y el infeliz que sufre los caprichos de su mujer y los excesos de su suegra, empeñadas ambas en volverle físico, no tiene otro partido que tomar que el de poner tierra y mar de por medio, buscando un lugar seguro en los antipodas.

La dama elegante pone sus ojos en un vestido lujoso que cuesta un sentido y se lo pide á su explotado cónyuge con mucha necesidad, declarándole formalmente que no puede pasarse sin él; resistencia natural del marido, al que su estado insolvente le hace sacar fuerzas de flaqueza para resistir la despilfarradora petición: pero ella le amenaza de un modo tal, le impone prohibiciones tan crueles, que el infeliz corre á poner su firma en un pagaré leonino para que su costilla se ponga la codiciada gala.

En el juego de la vida todos ponemos algo; pero el que talla echa la contraria casi siempre para escarmiento de pícaros. Sobre todos los humanos propósitos está la voluntad divina, que es árbitra de dirimir las cuestiones que en la tierra traemos incesantemente entre manos. Por eso se dice que el hombre pone y Dios dispone....

A propósito: yo quiero poner aquí punto final á este artículo; y como Dios no dispone otra cosa, mojo la pluma por última vez, y aquí lo tienen ustedes.

JUAN PEREZ.

## FRITURAS.

Un amigo mío, médico por la gracia de Dios y por la voluntad del ilustre cláustro, pasaba el otro día por delante de una botica.

Llevaba el aire risueño y se frotaba las manos como un hombre satisfecho de sí mismo.

—Hola, doctor, le dijo el farmacéutico, parece que vá usted contento.

—Sí, amigo.

—Ha salvado usted algun enfermo de gravedad?

—Hombre, nó; pero me acaban de decir que á mi colega F... se le han muerto dos de los suyos.

—Me ha sucedido una cosa muy curiosa, decía uno; convidé para un baile que daba ayer en mi casa y no vinieron más que hombres.

—Se olvidó usted acaso de invitar á las señoras?

—Nó señor. Tan no me olvidé, que advertí al convidar que, para amenizar la reunión, se presentaría un amigo mío, gran magnetizador, con su sonámbulo, y diría la edad justa de todas las damas que se hallasen presentes.

—Pues entonces, ya conozco el motivo de la ausencia del bello sexo.

Un caballero estaba con su dulce mitad en la calle del Obispo, presenciando la entrada del Príncipe ruso.

Tan distraídos estaban los dos cónyuges con la imperial comitiva, y tanto era su afán de colocarse en primera fila, que por poco derriban á un joven que había delante de ellos.

—¡Animal! grita el empujado.

—¿Qué es eso de animal? exclamó el esposo: ¿á quién llama usted animal?

—A usted, zopenco.

—Ah! eso es otra cosa; porque si hubiera sido á mi mujer....

—Pregúntele usted algo á mi niño, señor don Braulio, decía una mamá á un caballero que estaba de visita; verá usted cuánto ha adelantado en el colegio.

—¿Cuántos son los géneros? preguntaba don Braulio al tierno vástago.

—Tres; masculino, femenino y neutro.

—¿No habrá alguno más?

—No señor.

—No te se habrá olvidado alguno?

—No señor.

—Y entonces ¿dónde me deja usted el género humano?

—En mi colegio no hay género humano; contéstó muy grave el chico.

Un fragmento de diálogo entre dos lindas y elegantes hijas del siglo XIX.

—Aquel que vá por allí no es Manuel?

—El mismo.

—Le encuentro algo abatido.

—Lo está efectivamente.

—Por qué tiene ese aire tan melancólico?

—Será porque ha perdido el capital que tenía.

—De veras? ¡Ay, hija, de buena me he librado! Si ya no sabe una con quién tratar. ¡Cuando pienso que he estado á punto de amarle!

Los avaros tienen á veces rasgos de generosidad incomprensibles. Hé aquí uno como muestra:

Uno de tantos enterradores de moneda ha quedado viudo.

Poco tiempo después de esta desgracia le presentaron la cuenta del médico y la de los gastos del entierro.

Nuestro hombre se puso furioso, encontró los precios excesivamente elevados y se deshizo en quejas contra la facultad, el cementerio, contra el género humano, en una palabra.

Al fin no tuvo más remedio que pagar, pero murmurando á *sotto voce*:

—Por vida de... casi me hubiera tenido más cuenta que mi mujer no hubiera muerto!

¡Qué hermoso corazón!

Un pollo debutante en conquistas amorosas, se extasiaba con el relato de los desastres causados en el bello sexo por un gallo bastante alicaído á consecuencia de las injurias del tiempo.

—Pero, amigo, decía el pollo, ¿qué hace usted para aprisionarlas?

—Pensionarlas.

Terminaré con tres frituras máximas:

1ª Para que un favor no deje nada que desear es preciso que sea tan agradable para el que lo hace como para el que lo recibe.

2ª Hay una diferencia entre la cólera del hombre y la de la mujer. El hombre enfadado se tira de los pelos; la mujer prefiere tirar de los de su marido.

3ª La diferencia que hay entre un asesino y una coqueta es que aquel asesina el cuerpo y esta el corazón.

JUAN DE JUANES.

## ¡EL INFAUSTO!

Oído á la caja!

Resumamos los distintos efectos producidos por la ópera *Fausto*—¡infáusto!!!

*Una pollita* (mirando dulcemente á su novio).—El aria de las joyas....! ¡Qué amor tan grande el de ese Fausto! ¿Por qué no habías tú de ser como él?

*El pollo*.—Porque en este país hace mucho calor para tanto entusiasmo.

*Una florista*.—Desprecia las flores por las joyas! Esta chica parece tonta! No debía permitirse que se representaran estas cosas, porque es enseñar al público á que la mire á una por encima del hombro y á hacernos perder en el oficio.

*Un platero*.—Este pasaje es divino! No hay como los alemanes para entender estas cosas.... (*levantando un poco la voz, pero sin gritar— aunque había motivo....*) Chist! doña Margarita, en mi casa las hay lo mismo ó mejores: perlas finas, brillantes de primera.... Ya sabe usted, calle de la Murala, número.... Eh?

*Un inteligente*.—Vamos á ver cómo cantan ese duo que empieza por un acorde precioso y acaba por un beso.

*Una jamona sentimental*.—¡Qué tierno es esto! ¡Qué dulce! Oh!.... deje usted que me conmueva, don Epifanio, deje usted....!

*Una señora de la tertulia*.—Pues señor, digan lo que quieran, el amor ha degenerado mucho. ¿Dónde encontrará usted amantes como esos? Lo de hoy no es amor ni es nada.

*Un músico viejo*.—Me parece que ahí, después del abrazo, debe haber cuatro compases de espera.

*Un vecino suyo*.—Si usted no lo lleva á mal, creo que la situación no es para esperar mucho. Caracoles! si arde la candela!

*La pollita de antes*.—¡Cómo la abraza! ¡Cómo se recuesta ella en el hombro de Fausto....! ¡Qué vergüenza!

*El pollo*.—¿Por qué te ha de dar vergüenza? Todo esto es alemán puro, que tú no puedes entender....

*La pollita*.—Me lo traducirás luego...?

*Un positivista*.—¡Valiente abrazo! Pues señor, me parece que aquí sobra la música....

*Un filósofo*.—No lo crea usted: los que sobramos somos los espectadores: esta escena debe acabar á solas para que sea de más efecto.

*Un alumno de Tersípcore*.—Qué bien coloca ella la cabecita recostándola en el hombro....! Y él qué postura tomá tan graciosa....! Así, así; que toquen ahora una danza y será divino.

*Yo*.—Compadre, tiene usted razón; por ahí empiezan y acaban las dancitas.

*Un espectador*.—Ese es el doctor Fausto, que se vuelve joven por esa mujer que se le ha aparecido.

*Un escéntrico*.—Pues diga usted que esas cosas sucederán en los poemas, porque en el mundo real, lo que pasa es que las mujeres son las que vuelven viejos á los hombres.

*Un casado*.—¿Y toda esa alegría es por la aparición de una mujer? Pues, amigo, yo estoy desesperado porque no desaparece la mía.

*Un observador*.—Diga usted, vecino, en esta ópera no hay una tal Margarita, tipo ideal, y un señor Mefistófeles?

*El vecino*.—Sí señor; mire usted, aquella que sale ahora es Margarita.

—Nó, hombre, aquella es la Daltí con unos pegotes de yeso en el pelo y una cola que ni la de un cometa....

—Aquel de allá es Mefistófeles.

—Se quiere usted callar, *guason*! Ese que usted dice no es Mefistófeles, es Mari pintado de colorado.

*Un señor muy religioso*.—Ahí está perfectamente explicado el poder de la Cruz. Mefistófeles cae al suelo y está pasando las ansias de la muerte sólo porque le enseñan las empuñaduras de las espadas, que tienen forma de cruz. El demonio está vencido!

*Un inteligente*.—Hombre, pues sabiendo eso, podían tenerlo tendido en el suelo perpetuamente con sólo dejar delante de él una de esas espadas y se ahorrarían así todas las desgracias que luego suceden.

*Un padre de familia*.—Y se acabaría la ópera más temprano.

*El primero*.—Es verdad; pero se conoce que no cayó en la cuenta el autor.



*Un timorato.*—Dígame usted, porque estoy un poco sobrescitado; después de esa serenata que ha cantado Mefistófeles, no sucederá nada? Cree usted que podemos correr peligro?

*Un hombre bien informado.*—No señor; ha mandado el señor Alcalde que lleven bozal todos los perros.

*El timorato.*—Ah! me tranquiliza usted! Hijo, todo se puede temer con serenatas como esa.

*Un simple mortal.*—¿Por qué saluda ahora la Daltí con tanto agasajo?

*Un mortal no compuesto.*—Porque se figura que lo ha hecho muy bien y que la aplauden.

*Una persona compasiva.*—Esa joven está en un lamentable error. Que la desengañen, hombre, que la desengañen! y que le devuelva el dinero el que le dió la noticia de que lo hace bien.

*Un hombre honesto.*—Está bien este pasaje! Sátele a la ventana: la ve Fausto, se miran, se abrazan y así se quedan: valiente abrazo! magnífico! está presentado esto con mucha propiedad, y pinta la pasión con muy vivos colores.

*Un joven cándido.*—Dígame usted, no hay can-can?

*El hombre honesto.*—Calle usted, joven, y no miente usted siquiera esa indecencia que tanto ofende a la moral. ¡Casi, casi, podía ahora empezar ese baile para escandalizar a las niñas inocentes....!

*Yo.*—Tableau!

JUAN DE AUSTRIA.

## BOCETOS A LA PLUMA.

### ROMERO ROBLEDO.

La última crisis ha puesto la cartera de Fomento en manos del joven fronterizo cuyo retrato voy a ofrecer a los lectores de JUAN PALOMO.

Romero Robledo es de su siglo y ha utilizado en su carrera el vapor y la electricidad.

Hace diez años que resonó su nombre por la primera vez en los oídos de los que se preocupan de la cosa pública.

—No saben ustedes lo que pasa? se decían unos a otros los diputados de aquel tiempo.

—¿Qué? preguntaban los ignorantes.

—Que ha triunfado en las elecciones de Antequera un joven que aún no tiene la edad necesaria para ser admitido en el Congreso.

—¿Cómo se llama?

—Romero Robledo.

—Es rico?

—Pertenece a una familia acomodada, pero que no ha podido echar la casa por la ventana para hacer que su vástago penetre por las puertas del Congreso.

—Entonces el muchacho será listo?

—Se le pierde de vista.

—Es abogado?

—Eso no se pregunta. Ha cursado leyes en la Universidad de Madrid, y según dicen, se ocupaba de las leyes a hacer al mismo tiempo que de las Partidas y el Fuero Juzgo.

—¿Hará fortuna?

—Ya lo creo que la hará.

—Es del país?

—Del mismo Antequera.

—¿Qué extraño es que haya sido profeta en su patria?

—Aseguran los que le conocen que sus amigos le han presentado....

—Pues! y que él se ha dejado querer.

—Dicen que es tan simpático, tan gracioso, tan decididor...

—Decididamente, hará fortuna.

—Pero por esta vez no entrará en el Congreso.

—¿Cómo....? ¿qué....?

—Que no entrará, puesto que sólo tiene veinticuatro años. En efecto, no entró, ni él hizo nada para penetrar por aquella puerta dorada de la vida política.

Pero era listo, comprendió lo que le convenía hacer, aguardó tranquilamente los veinticinco años, y presentó su acta.

Los padres graves se negaron a admitirle.

Romero Robledo trasteó la cuestión con gracia, habló a unos, enzarzó a otros, a este le contó un chascarrillo, a aquel le dió una breva a tiempo, y consiguió que su cuestión pasase de la comisión de actas a la Cámara, asistiendo a la sesión en que una votación debía decidir su suerte.

—¿Qué diablitos! se diría el saleroso malagueño, la cuestión es que me dejen hablar, que si yo hablo, camelo a todos los padres de la patria, como he sabido hacerlo con los hijos, gracias a la gracia y al aquel que Dios me ha dado.

Hallaron los impugnadores, y el presunto víctima defendió su causa.

Figuraos a un joven no muy alto, fino, bien cortado, de rostro superior, chorreando sal por todas partes, como dicen los macarenos.

La edad, la audacia y el talento consiguieron el triunfo.

El jurado conocía que la razón no estaba al lado del joven; pero hablaba con tanto desparpajo y con tanta elocuencia, que

hizo gracia a los padres graves, y desde entonces fué su niño mimado.

No se le puede negar talento, imaginación y travesura; pero sobre estas cualidades descuella su serenidad.

Ha nacido para la vida política, para las luchas del parlamento, para las combinaciones habilidosas que naturalmente se desarrollan dentro del sistema representativo.

Romero Robledo se afilió desde luego en las filas de la unión liberal, en donde han militado y militan los jóvenes más aprovechados de España.

Dotado de gran perspicacia, ha sabido colocarse siempre en las mejores posiciones para combatir al enemigo, y bajo este punto de vista ha defendido algunas veces buenas causas.

Cuando más en el apogeo se hallaba el sufragio universal después de la Revolución, tuvo valor para combatir sus vicios inherentes.

Uno de sus títulos a la consideración de sus amigos es el *tour de force* que hizo durante tres sesiones en 1865 examinando en otros tantos discursos el presupuesto del Ministerio de Marina sin otro objeto que el de hacer tiempo.

Dicen que no entendía una palabra, y sin embargo, habló como un libro.

En las últimas Cortes ha repetido esta operación con no menos éxito.

De viva imaginación, se apodera de una idea de su adversario, le da mil vueltas, la presenta bajo mil formas, adorna su discurso con frases chispeantes, con chascarrillos oportunos, y oyéndole se pasa el tiempo sin sentir.

Es el tipo andaluz completo, con todas sus bellezas y todos sus defectos.

Nada le arredra, nada le detiene, vá a su objeto, y según son los obstáculos, así los salva, bien con recortes y con quiebros, bien con retiradas honrosas, bien con ataques a quemarropa.

Desde niño desplegó estas cualidades.

Romero Robledo, que se llama Francisco, o Paco, o Curro, como ustedes quieran, nació el 8 de marzo de 1838 en Antequera.

Cuando este retrato vea la luz, habrá cumplido los treinta y cuatro años.

Sus padres fueron don Matías y doña Teresa, que formaban una de las familias más acomodadas y distinguidas de la ciudad.

Su hijo estudió en las Escuelas Pías de Archidona las primeras letras, la segunda enseñanza en el Instituto de Málaga, y la carrera de leyes en la Universidad de Madrid.

A los 22 años era ya doctor.

Elegido diputado a los 24, no ha dejado desde entonces de tener asiento en el Congreso.

El gabinete Narvaez le desterró, pero él se fué a París, y allí aguardó a que se levantase el destierro a sus compañeros.

Después de haber luchado en la Asamblea con enes como Nocedal y Ríos Rosas, al estallar la Revolución, era individuo de la Junta Revolucionaria de Madrid que presidía Madoz. Más tarde fué subsecretario de Ultramar.

Desde entonces es conocido y altamente considerado en esta Antilla.

Intimamente unido en opiniones y en afecto al señor López de Ayala, ex-ministro de Ultramar, profundo conocedor de las cuestiones que se agitan en Cuba, defensor ardiente de los intereses españoles en América, su voz ha resonado diferentes veces en el Congreso de una manera muy grata para los defensores de la integridad nacional.

Su nombre se ha hecho muy popular entre los leales españoles de aquí, de lo cual es buena prueba, el que habiéndose abierto una suscripción patriótica para ofrecerle un recuerdo de gratitud por sus servicios en pró de la buena causa, se cubrió instantáneamente de firmas, y actualmente se está cincelando en Barcelona una magnífica escribanía de plata que a tan distinguido patriota dedican los españoles de Cuba.

El gremio de tabaqueros le ha dado otra prueba de confianza, encargándole que defienda en la Cámara popular sus derechos, atropellados por los falsificadores de sus manufacturas.

Al crearse la fracción fronteriza la capitaneó o poco menos.

Al tomar posesión se le presentó el veterano Ferrer del Río, director de instrucción pública:

—Sr. Ministro, le dijo; vengo con el mayor sentimiento a ofrecer a usted mi dimisión y la de algunos empleados.

En vez de inmutarse por esta protesta, el joven ministro toma las dimisiones y dice con la mayor frescura:

—No hay más?

—Nó señor.

—Pues diga usted a todos que estoy dispuesto a admitir las dimisiones que me presenten.

Esto le caracteriza.

Cuentan sus amigos que a su lado se pasan las horas sin sentir, que es en extremo chistoso, que una comida con él, aunque el cocinero la haga sosa, es sazónada, y en vista de eso, me atrevo a asegurar que aunque contribuya al dolor de los opositores que no han alcanzado el poder, les deja el consuelo de poder convertir sus lágrimas en risa con los chascarrillos que les cuente.

JUAN DIENTE.

## CARTAS TEATRALES.

### DECIMA OCTAVA.

Sr. D. JUAN ELO.—MADRID.—¡Ay! y cien veces ay, Juanillo de mis entretelas!

Ni aun que yo fuera francés hubiesen podido dejarme más partido por el espinazo las *notas* alemanas.

—¿Qué me dice usted de la música alemana?

—Oh! la música alemana....!

—Le gusta a usted?

—Oh! muchísimo!

—Por qué razón?

—Oh! porque la música alemana....

—Acabe usted de romper: ¿qué le pasa a la música alemana?

—Oh! es una música la alemana....

—¿Qué clase de música es?

—Oh! muy filosófica.

Estoy cansado de oír diálogos por este orden, y siempre me ha parecido que la filosofía debe estudiarse en los libros y no en las semifusas del pentágono.

Lo diré de una vez y con todo el valor que me prestan mis convicciones, prefiero un trozo cualquiera de música de Bellini ó Donizetti a todo el *Fausto* entero y verdadero. Ahora que descarguen sobre mí sus iras todos los inteligentes nacidos y por nacer.

*Fausto* es más poema que ópera, y todo lo que en el poema seduce, en la ópera resulta lánguido.

A pesar de las dificultades que se oponían a ello, la Daltí se empeñó en poner en su beneficio esta ópera y la puso.... en berlina.

Uno de los mayores inconvenientes era que no había *Mefistófeles*.—Aquí hay que derramar una lágrima para el infeliz Gassier!—Lo ensayó el bajo, y aun para *demonio* resultaba demasiado feo. Entonces se comprometió Mari a pintarse de colorado y salió hecho un pimiento; pero pimiento picante. ¡Caracoles! aún nos escuece a todos aquel *Mefistófeles* famoso!

Esperábase con mucho afán y grandes ilusiones el beneficio de la Daltí, pero todo se volvió humo. El único que se entusiasmó fué el gacettillero de un periódico, que al anunciar la función, se puso tan meloso, tan tierno, tan poético, tan conmovedor, tan sublime que daba lástima. Para él la Daltí es una especie de fin del mundo: después de ella no cabe nada: no hay más que el vacío; no te canses en buscar ni quien te dé *candela* para el cigarro.

En cambio, el revistero de otro periódico la ha tratado con tanta dureza que se pasa de raya.

Este es el mundo: yo no sé cuál de sus dos cronistas ha hecho más daño a la aplaudida cantante.

Lo cierto es que la noche de su beneficio se cernía en la atmósfera algo que le era contrario.

Se recordaba por unos y por otros que la Daltí jamás se peina con propiedad y no prescinde nunca de las guedejitas sobre la frente ni de la enmarañada torre, bien haga el *Barbero*, bien la *Lucía* ó bien cualquiera otra ópera.

Que en la escena ríe, habla, juega, corre y brinca todo lo que se le antoja.

Que en *Martha* lleva el vestido muy corto, lo cual le afea. Que se ocupa muy poco de la verdad dramática.

En fin, se sacaban a relucir una porción de cosas, en las que nadie había reparado hasta ahora.

Sin embargo, la *diva*, después de *Fausto*, ha cantado *Lucía* y *Martha* y ha sido aplaudida con frenesí, olvidando el público todo lo que de ella dijo en la noche del sábado.

¿En qué consiste esto? En que cuando la Daltí canta las óperas que sabe cantar con toda la magia de su estilo y de su arte, no es posible fijarse en defectos, porque no basta el tiempo para aplaudir, y cuando canta el *Fausto*, sobra el tiempo para todo, porque no se aplaude.

*Margarita* es un tipo que todos conocemos hasta el punto de no admitir la menor alteración ni en su traje, ni en sus facciones, ni en sus maneras; así es que al ver a la Daltí con una cola inmensurable, unos adornos azules con profusión repartidos por el cuerpo y unos pegotes blancos en el pelo, que debía ser rubio, el efecto no pudo ser peor.

Le arrojaron flores, pero *en seco*, sin aplausos, sin entusiasmo, sin lo que más debe halagar a los artistas.

Eso aplausos y ese entusiasmo los ha visto después en *Martha*, y *Lucía*, y entonces muy justos y muy bien ganados. Continúa.

Cantaron los coros, y el público silbó. ¡Ah, valientes!

Cantó *Mefistófeles* la serenata, y el público no silbó. ¿Dónde estaba entonces el público?

Permite que me quede buscándolo, Juan amigo, y otro día continuaremos.

JUAN PARTICULAR.

Si veis un hombre de mirada incierta,  
con el semblante fiero,  
llamando a fin de mes a vuestra puerta,  
huid.... ¡es el casero!





YANKEE.—Vaya, primo mio, fumemos la pipa de paz.  
JOHN BULL.—¡La pipa de paz! pero si eso es infumable, primo mio!



# LA CUESTION DEL ALABAMA. LAS VENTAJAS DE LA CASTAÑA.



—Dime ¿porqué no te pones esta castaña en la cabeza, como mamá?



Cuando molesta el sol a los ojos.



Para evitar miradas importunas.



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 14 DE MARZO.

Los periódicos neoyorquinos deben tener gran dificultad en hallar corresponsales en la Habana.

Porque para ser corresponsal en la Habana de un periódico de Nueva York se necesita estar hecho de encargo y ser diferente de los demás hombres.

Se necesita, en primer lugar, saber mentir á destajo y decir las gordas, gordas, como una catedral ó una basilica.

Se necesita no tener pizca de sentido comun y tener desarreglados todos los demás sentidos, á fin de ver negro lo que es blanco, y de color de rosa lo que es castaño oscuro.

Se necesita tener tan poca dignidad y tan poco amor propio, que pueda negarse uno á sí mismo, y cuando le pregunten si es el corresponsal del *Dimes* ó del *Diretes*, contestar que nó, que es un amigo suyo, con el inocente y santo fin de poder insultar á todo el mundo con la mayor impunidad.

Se necesita tener una gran dosis de malicia y de veneno en el tintero, á fin de decir las cosas de manera que puedan mortificar, y tener dos anteojos, uno de aumento para mirar las cosas malas, y uno de disminucion para las buenas.

Y se necesita, por último, estar relacionado con el cable y la Prensa Asociada, á fin de enviar aquellas noticias que más convengan para el objeto que el corresponsal se propone y callar aquellas que á él le sea agradable comunicar.

Ahí tienes al corresponsal del *Herald*.

¿Se ha figurado ese bendito de Dios que los príncipes no tienen más educación que la que á él le han enseñado?

Y si no se lo figura, ¿por qué nos sale con la pata de gallo de que en el banquete oficial que dieron las Autoridades de esa Isla al Gran Duque Alejo, no hubo más que un brindis y este fué el que dirigió el Príncipe al Almirante americano, guiándole un ojo: "Los Estados Unidos, por siempre....?"

¡Vamos, hombre, se quiere usted callar!

Esto es una puerilidad tan manifiesta, y sobre todo, tan tonta, que podría avergonzar á un chico de la escuela.

Pero el que más se ha lucido es *Quasimodo*.

Este sin duda ha querido desquitarse de mis observaciones sobre los festejos que aquí hicieron al Gran Duque y nos ha ensartado unas sandeces que ni con pincho se pueden coger.

Señor *Quasimodo*, ¿le escuchó á usted mi descripción del baile de Brooklyn? ¿Le tocaron á usted los asperges que eché sobre los carruajes con que fueron sus paisanos de usted á recibir al Príncipe?

Pues lo siento, hombre; porque yo no quise darle á usted ningún mal rato, sino decir pura y simplemente la verdad.

¿Tengo yo la culpa de que en su tierra de usted no sepan hacer las cosas como Dios manda?

Tampoco la tiene usted, convenido; pero por lo mismo no debió usted tomar la cosa tan á pecho.

¡Cuidado si se ha dado usted molestia en ir á averiguar que los espejos que pusieron en palacio los pidieron prestados al teatro de Tacon; que los candelabros los alquilaron por una semana; que los seis caballos que tiraban el carruaje de honor no eran propios; que el cochero y el lacayo y las libreas y las pelucas eran también prestados, y que no había diferencia entre los artículos prestados y los demás!

¡Cuidado si habrá sudado usted para hacer todos esos descubrimientos!

¿A que se imaginó usted que el *Times*, al recibir noticias tan estupendas, iba á publicar un *extra*!

¿Por qué no las envió usted por el cable cuando anunció al mundo entero que el Gran Duque Alejo había asistido á una pelea de gallos?

Supongo que después de escritas estas noticias, quedaría usted satisfecho, tranquilo y refrescado como quien acaba de salir de un baño ruso.

¡Hombre, hombre, hombre! ¿Con que el Ayuntamiento de la Habana alquiló los candelabros por una semana?

¡Mire usted qué demonche!

¡Y capaz fué ese Ayuntamiento de devolverlos después religiosamente al quincallero!

Vea usted lo que son las cosas. Aquí lo que hubiera hecho el Ayuntamiento hubiese sido comprarlos, cargar el doble ó el triple á la ciudad, y después de acabados los festejos, llevarse los á sus casas.

¡Cuando le digo á usted que en la Habana no están civilizados todavía!

Yo creo, señor *Quasimodo*, que después de esto ya no tenía usted necesidad de inventar nada más; porque con esa relación nos había usted completamente aplastado.

Pero nó, seguramente tenía usted encendida la chispa de su ingenio el día que escribió esa carta: y dejó usted correr la llave de su imaginación hasta inundarnos.

¿Con que tuvo usted una entrevista con el Príncipe en el Parque de Rodas?

Claro está: no quiso usted ser menos que *John Bull*.

¿Con que el Príncipe le comunicó á usted la gran noticia de que no le gustan los mosquitos?

¡Oh desengaño funesto! Yo que hasta aquí había creído que le deleitaban!

¿Con que dijo el Príncipe que le hubiera gustado tener una hamaca y tenderse panza arriba allí en el Parque?

Pero, hombre, *Quasimodo*, ¿se ha figurado usted que el Príncipe es un pilla de playa?

Estoy esperando con ansia la carta de usted en que describa el baile de la *Gerona*, porque allí de fijo se desquitará usted del gran pastel que hicieron en Brooklyn los marinos americanos.

¿Apostamos á que usted, como yo aquí, también perdió el paletó á bordo de la *Gerona*?

No lo extrañaría, aunque me dijese que perdió usted la cabeza.

JOHN BULL.

LONDRES, 25 DE FEBRERO.

Mi querido JUAN PALOMO: eso de escribir las correspondencias de Madrid desde Madrid mismo me iba pareciendo enfadoso, vulgar, prosaico y hasta *pirotécnico*, si se quiere: y como yo soy así, como Dios me ha hecho, dije para mis adentros: pues, señor, dejémonos de tonterías y escribamos un par de correspondencias siquiera de Madrid en otra parte, que eso de escribirlas en Madrid siempre, cualquiera lo hace, y en algo nos hemos de diferenciar nosotros del comun de las gentes.

Y en seguida que lo pensé, me propuse ponerlo por obra. Al pronto creí que para lograr mi capricho bastaría sólo cambiar en francos y schelines algunas monedas de cinco duros, tomar el billete del ferro-carril y decidirme á pasar encajonado dos ó tres días en una cosa que aquí le llaman coche, y que por mi cuenta no pasa de ser un pedacillo de coche incómodo, sucio y oscuro. Esto sólo creí que me bastaría, repito, pero un piadoso amigo me avisó que todo ello no sería bastante para llegar hasta Londres, si además no me proveía de un pasaporte en regla, visado cuando ménos por dos embajadas.

Y mira tú, mi querido JUAN PALOMO, esto que parece una friolera, por poco me hace desistir de mi propósito y me obliga á permanecer en Madrid, siguiendo en él la confección de mis correspondencias hasta la consumación de los siglos. Porque has de saber que en primer lugar me costó tres días y cincuenta viajes el obtener el pasaporte en el gobierno de provincia. Eran días de máscaras y las firmas deberían andar de fiesta, porque siempre se excusaban con que estaba el pasaporte sin firmar. Por fin, al tercer día resucitó entre los firmados y me lo entregaron mediante sus correspondientes dos pesos. En las embajadas inglesa y francesa hubo también sus dilaciones, y principalmente en la embajada francesa la necesidad de pagar otros dos pesos por vía de broma.

Y mediante esos cuatro pesos y los perjuicios consiguientes á las dilaciones inmotivadas que he referido, caten ustedes á Periquillo hecho fraile, ó lo que es lo mismo, á esta mi respetable humanidad en disposición de viajar por España, Francia é Inglaterra. Y con esta disposición, me zampé en el tren, enseñé el pasaporte donde quisieron pedírmelo y....

En Francia conmigo dí,  
mas con tan negra fortuna,  
que á poco de estar allí  
mis ilusiones perdí,  
todas ellas, una á una.

Y en efecto, aun cuando mi aspiración era llegar á Londres, me había propuesto detenerme en París para estudiar el estado de aquella capital del mundo civilizado, hoy que acaba de pasar por tan rudas pruebas. Perdí mis ilusiones, porque la verdad es que nada me encontré que me revelara la grandeza de la ruina. Algunos edificios ennegrecidos por el humo en algunas calles, y señales de las balas en otras son las únicas señales que se advierten de esa gran catástrofe, que, al considerarla desde lejos, hasta hemos querido compararla con las ruinas de Troya. Hoy, como antes, en París y en todo el resto de la Francia, lo primero que se encuentran son muchísimos franceses y muchísimas francesas; es decir, mucha gente dedicada al culto del can-can. Los prusianos y la *Commune* han pasado por allí como pasan las aguas de un río por un campo inundado; la basura que había ha quedado y las raíces de las malas yerbas también. Las glorias de la Francia continúan veladas por los compases del can-can.

Por lo demás, me he encontrado allí con que, como en otras muchas partes, gritan mucho los que tienen el estómago vacío y la boca también, y callan los que maman, comen y beben.

Con la mayor facilidad pasé de París á Londres, á pesar de las revueltas olas que con tanto estrépito se agitan en el canal de la Mancha: y lo peor del caso es que, según he tenido ocasión de observar, con la misma facilidad que yo, han pasado por el canal otras cosas que más le valía á los ingleses que se hubieran quedado del lado de allá.

Pero en fin, de todos modos, aquí me tienen ustedes ya en Londres, ó hablando con propiedad, en *London*, porque aquí Londres no se llama Londres sino *London*. A esto nada hay que objetar, porque siendo esto de los ingleses, estos señores pueden darle el nombre que les parezca bien. Lo que yo no me explico es por qué nosotros no lo hemos de llamar también *London*, como si no pudiera españolizarse un nombre lo mismo que otro. Esto es igual á que á los ingleses se les antojara llamar á Madrid *Madron*.

En *London*, como aquí se dice, ya no es dinero solamente el tiempo, sino todo, hasta el aire que se respira: no tiene

más sino que el dinero está aquí siempre mezclado con carbon de piedra y otros comestibles. Por lo demás, aquí se ha realzado y puesto en acción la fábula de Midas: todo cuanto se toca se vuelve oro, y si el negocio sigue, la plétora de ese precioso metal vá á hacer aquí imposible la vida.

¡Qué bien se hallarían en este punto Cándido Rodríguez, el mulato Pechimiel y otra porción de pajarracos laborantes que andan por Madrid siendo agentes vergonzantes del filibusterismo, explotando la candidez de algunos desdichados y viviendo del engaño, sin más afán que el de vender por dinero las ridículas muestras de una patrotería bulliciosa! Bien es verdad que aun cuando aquí hay mucho más dinero que en Madrid, si aquí viniesen y aquí siguieran haciendo lo que en Madrid hacen y quisieran seguir usando del engaño y de la estafa, en lugar de dinero, encontrarían seguramente lo que por desgracia no han encontrado todavía en Madrid á causa de las perturbaciones políticas que nos apenan, un calabozo y un grillete.

Ibamos diciendo que en *London* hay mucho dinero, tanto que yo me estoy temiendo que aquí se convierta todo en oro. Las perturbaciones últimas de Francia, Italia, España, Alemania y otros puntos, el carácter industrioso de estos isleños y otras muchas circunstancias que serían muy largas de enumerar, han atraído aquí una gran parte de los capitales de muchos países; y hoy hay en Londres (entiéndase *London*) una ardiente fiebre de negocios y una plétora de dinero; y yo creo que hay un desnivel que perjudicará más bien que aprovechará á estos buenos señores. Por el pronto han pasado el estrecho de Calais ciertas costumbres francesas que han influido muy mucho para el decaimiento de la Francia. El can-can ha llegado hasta Londres y ya se vá alimentando en algunos cafés-cantantes. Los ingleses se van acostumbrando á encontrar dentro de la misma Inglaterra lo que ántes iban á buscar á París; y se vá haciendo de moda que los altos banqueros y hasta los lores vayan por las noches á buscar aventuras á sitios que remedan los bailes de Mabilley y de la Chau-mière. Si esto no es empezar á colocarse en el plano inclinado, que venga Dios á verlo.

Yo, mientras tanto vago, por estas calles nebulosas, buscando cuando ménos inspiración para mis correspondencias á JUAN PALOMO. No sé si la encontraré; si no la encuentro, á Madrid me vuelvo, á ver lo que allí pasa en la coalición que me dicen que están formalizando todos los partidos de oposición para las próximas elecciones de diputados á Cortes. Desde aquí esa coalición se me figura que es por el estilo de la que presenta la mezcla del agua y el aceite cuando se agita mucho, es un líquido sucio y repugnante: cuando se deja posar, el aceite se vá arriba y el agua clara se queda abajo. En la coalición de los elementos opositacionistas de España ¿quiénes harán el papel del aceite? Eso lo veremos cuando llegue el caso, si llega, porque no tendría nada de extraño que el pensamiento de la coalición quedara sólo en proyecto.

Por el pronto volvamos á nuestros carneros, es decir, volvamos á nuestros ingleses, que es lo que hoy nos ocupa y nos preocupa. Estos caballeros están muy atareados, preparándose para presenciar una procesion que vá á haber pasado mañana. La corte toda vá á atravesar á Londres para ir á la Catedral á un *Te-Deum* que vá á entonarse en acción de gracias por el restablecimiento de la salud del príncipe de Gales. Yo hubiera esperado para escribir esta correspondencia á que la fiesta hubiera pasado para reseñarla, pero quiero enviar por España esta carta y no tengo tiempo. Están locos con la dichosa fiesta: todas las casas han sido invadidas en sus fachadas por andamiadas artificiales para alquilar asientos los más baratos á cinco duros, ó sea una libra, como aquí se llama; y hay balcones por los cuales se han pagado de alquiler 300 libras; y todo ello para ver pasar á la reina y á la corte. Si esto no es estar locos, creo que no le falta mucho.

Como la locura es contagiosa, no es extraño que á mí me alcance algo, y por lo tanto, dispénsame que termine por hoy esta carta para tener tiempo de prepararme para ver la fiesta.

Hasta otra, pues, y *all right*.

M. HIRALDEZ DE ACOSTA.

PUERTO RICO, 14 DE MARZO.

Lo que hoy absorbe exclusivamente la atención aquí es lo relativo á elecciones, que vienen á paso de carga, como que han de hacerse el 2 de Abril.

No sé por qué, pero se me antoja que los reformistas andan algo atortolados y mal trechos, no obstante los pomposos programas electorales que nos regalan rebosando en españolismo hasta estomagar, porque estos alardes intempestivos tienen una explicación que comprende todo el que tiene mediano sentido comun. Por todas partes se vá á Roma.

Según mis noticias, tenemos seguro ganar la elección aquí, y probable en Coamo, Rio Piedras, Caguas y Aguadilla: soy poco dado á ilusiones y no participo de las que otros tienen. Si se consigue solamente lo que te digo, que triunfemos en cinco distritos de los quince que tiene la Isla, creo que habremos conseguido un triunfo moral grande, atendidos los elementos que tenemos en contra y unas listas electorales que ni el agua del Jordán podría lavar. La propaganda no cesa y necesariamente se ha de ver el fruto de tan mal árbol.



¿Cómo creerás que se atreven á presentar con gran recomendación para diputado en Caguas á Blanco, al detractor de los voluntarios y cuyo españolismo todo el mundo conoce? Más vale así, que se quiten las máscaras y les conozcamos.

Para que te convenzas de la significación moral, fuera del barullo de la gente levantisca que tienen los reformistas, te diré que necesitando constituir su comité central, que han bautizado con el nombre de consultivo, acudieron para que los presidiese al señor Igaravidez, propietario de esta Isla, que les rechazó; después llamaron en valde á otras puertas, encontrando en todas cara de palo, hasta que reunidas en cónclave seis *notabilidades*, eligieron por presidente al señor Goico, de problemático españolismo, y ellos á sí mismo se consagraron como sacerdotes del reformismo, echando á volar su programa, ¿cómo había de faltar? Ya ves de qué modo te usurpan el nombre; JUAN PALOMO te llamas, y aquí ha aparecido una junta, comisión, comité ó consulta que se lo ha guisado y se lo ha trata de comer.

En cuanto á senadores, no hay que hacernos ninguna ilusión; saldrán todos radicales, porque al mayor número de compromisarios hay que agregar la Diputación provincial en masa.

Para que veas el talento de los reformistas, ahora nos llaman unionistas, y de paso atacan á la Union Liberal como desesperados. Ellos no comprenden que en estos países se puede y se debe ser españoles á secas, sin estar afiliados á ninguno de los partidos: que se agitan, por desgracia, en la Madre Patria.

Qué te parece? ahora los periódicos reformistas, para combatir los derechos de exportación, que son el único recurso positivo del Tesoro, abogan por la contribución directa sobre la propiedad territorial. ¿No ves lo que esto encierra? Pero afortunadamente, al revés de lo que sucedió al ciego del Lazarillo de Tormes, olemos el poste desde lejos y no nos romperemos las narices por imprevision.

Os saluda vuestro menor cofrade

JUANITO.

## LA HISTORIA DE MUCHAS CARTAS.

### ESCRIBIRE MAÑANA.

#### I.

Vega, que está del mar junto á la orilla, es un belló lugar que, aunque pequeño para ser una villa, casi es un Londres para ser aldea; y allí vive, en el punto más risueño, tejiendo y destejiendo Dorotea la tela de Penélope de un sueño. ¡Pobre niña que aún vive con la fé de esas almas tan honradas que creen que las promesas son sagradas, y un ángel en el cielo las escribe.

#### II.

¡No lo extrañéis, espíritus amantes, si veis que el autor llora al recordar ahora memorias que no tienen semejantes! Nos dicen ¡ay! que el tiempo y la distancia sofocan los recuerdos de la infancia.... ¡Yo, al restañar esta mortal herida, me olvido de treinta años de mi vida! Y es tan cierto, lector, lo que te digo, que lloro, aguardo, me sereno, y sigo.

#### III.

Nuestra bella heroína cumplía quince Abriles aquel año, y, lo que es increíble por lo extraño, se murió sin saber que era divina. Es la sola mujer que he conocido, aunque ya soy tan viejo, que con aire modesto y distraído se peinase de espaldas al espejo; y eso que era envidiada por todas las muchachas casaderas, cuando, admirablemente despeinada, llevaba entre ondas de oro sepultada, cubiertas con el pelo las caderas.

#### VI.

Creía mucho en Dios, y hasta creía, como todas las almas candorosas, que Dios suele matar por muchas cosas por las cuales yo vivo todavía. Severa, cuanto afable, honraba de sus padres la nobleza, teniendo una belleza incomparable, y un alma superior á su belleza; y pura, como el día que recibió las aguas del bautismo, no entendía el misterio de los nombres de esas cosas de que habla el catecismo que una jóven llamó "pecados de hombres."

#### V.

Nuestra hermosa de Vega á Justo amó, pero le amó tan ciega, que ajena de dobleces y de engaños, en todos sus quince años no pensó ni un momento que es una gran locura, que nunca tiene en las mujeres cura, eso de amar á un hombre de talento. Sin poner la virtud en ejercicio, todos, todos, de Justo aseguraban que ya empezaba á aborrecer el vicio. Prudente, aunque no siempre, en sus acciones, amaba la moral que profesaban, como buenos y cómodos varones, los Horacios, los Riojas y Leones. Iba por donde han ido los pocos sábios que en el mundo han sido; y seguía las huellas de esos nobles bribones que hablan mal y desprecian sus pasiones, y que mueren por fin víctimas de ellas.

#### VI.

Pero, Justo, ¿qué hacía, que prometió escribir á Dorotea y la carta aguardada no venía? ¿Qué hacía?—Ni lo sé, ni él lo sabía. Teniendo siempre de escribir la idea, se iba el tiempo marchando y no volvía, y de este modo Justo y Dorotea mientras ella esperaba, él no escribía; pues aunque en ansia de escribir ardía en su alma entre española y mahometana pudo más la pereza que la gana, y así pasaba un día y otro día diciendo siempre: "escribiré mañana."

#### VII.

Y ¿qué hombre, ménos él, no hubiera crito á aquel sér adorable y no adorado, viendo en sus ojos el color sagrado del violeta azul de lo infinito?....

#### VIII.

¡Gracias á Dios! Con alegría suma tomó un día la pluma.... y después de tomada.... decidido á hacer algo, no hizo nada. Y oid, tristes cual yo, de qué manera, se fué pasando una semana entera: Lunes me siento enfermo. Martes ¡es tan mal día! Ya es miércoles. ¡Qué sol! La tarde es risa. Jueves. ¿Escribo? Escribiré. Me duermo. El escribir en viernes me dá susto, será mucho mejor, á fé de Justo, que mañana, que es sábado, la escriba, y el domingo, que es fiesta, la reciba. Y al fin de la semana, cuando el domingo llega, mientras él, con la calma que tenía, "mañana escribiré," se repetía, en el puerto de Vega ya presa de mortal melancolía, ella decía: "escribiré mañana!"

#### IX.

Va un día entusiasmado al papel y al tintero se abalanza, mostrando en su semblante alborozado la alegre animación de la esperanza; y, "¡oh Dios, cuánto 'a adoro!'" decía enamorado.... Y ¿escribió? No señor. ¿Por qué? Lo ignoro; mas no falta quien crea, que no escribió á la pobre Dorotea la carta deseada, porque ¡oh maldad del corazón humano! el día aquel se lo estorbó la mano de una cierta coqueta retirada.

#### X.

Otra vez que, exaltado y medio loco, quiso escribir, (pero, ¿escribió? tampoco,) como un niño pequeño se echó enfadado y se durmió tranquilo; que es el cansancio material un hilo que tira de nosotros hácia el sueño: y como á los veinte años que tenía, el dormir bien no es una cosa rara, y á más de la mitad del otro día dijo, brillando en su apacible cara la risa del candor que en Dios confía: —"Por voluntad del cielo soberano mañana podré estar ó muerto ó vivo; pero, lo que es mañana, lo juro por mi honor; ó muero ó escribo."

#### XI.

¡Siempre igual! Esperando la venida del mañana maldito, cuántas cartas, Dios mio, en esta vida debiéndose escribir, no se han escrito! ¡Son tantas!.... ¡pero tantas!.... las cartas ¡ay! que sin nacer murieron! Y al mismo tiempo ¡cuántas sin deber ser escritas, se escribieron!

R. DE CAMPOAMOR.

## LA MUERTE DEL ORO.

¡De profundis! Ya el sudario cubre el mísero despojo de mi mortal adversario; ya contemplo sin enojo su nombre en el Diccionario.

Llenó su fama la tierra: Bélgica, Holanda, Inglaterra: le sacaron el escote, y le declaró la guerra la patria de *Don Quijote*.

Comerciantes y usureros, de su cadáver en pos van con ayes lastimeros, y al pasar dicenle: ¡adiós! filósofos y copleros.

¡Pobrecillo! En una caja de cigarros del estanco á la sepultura baja, y con billetes de Banco le han labrado la mortaja.

Ya al que charla como un loro nadie dirá: *pico de oro*, y de muchos que yo sé gritará la gente á coro: —¡ay, qué *pico de doblé!*

Su cabellera dorada cien hermosas trocarán por cabellera *estallada*, y sueños de aire ó de nada los sueños de oro serán.

Del Vellocino y Jason envuelto en el torbellino, pasará la tradición, y en vez de ser *Vellocino* seguirá siendo *vellon*.

Vacante dejó el dosel el oro, y la tierra ingrata otro señor busca en él; unos prefieren la *plata*, otros piden el *papel*.

Tratándose de un metal, no espero ni por asomo mudanza muy radical; yo apuesto que será el *plomo* su heredero natural.

MANUEL DEL PALACIO.

## SARTENAZOS.

Cierta apreciable persona encargada de la venta de números sueltos de JUAN PALOMO por las calles y paraderos de Matanzas, tendrá la bondad de pasar á la brevedad posible por esta Administración, donde será recibido con los brazos abiertos, pues hace tiempo que no tenemos noticias del estado de su salud, que son las que más nos interesan, después de otra que sabe tiene que darnos.

Retiramos el primer capítulo del ofrecido cuento maniguero *El Chavalillo*, para dar lugar á las dos notables composiciones, inéditas en esta Isla, de los populares poetas Campoamor y Palacio, que insertamos en otro lugar.

En el inmediato también publicaremos un precioso madrigal, inédito, con que nos ha honrado nuestro querido amigo Blasco por el último correo de la Península.

Hemos recibido el primer número de *La Guirnalda*, amena revista literaria fundada por el Sr. Potestad. Le deseamos próspera fortuna.

En un baile de máscaras celebrado en Palencia ha habido una de palos....

¡Está claro! ¿Qué ha de haber allí sino *palencia*?



Los emigrados cubanos que entretenían sus ocios en Nueva York vendiendo billetes de la lotería de la Habana, tienen que renunciar á seguir buscando el preciso sustento por ese camino.

Los señores de la Junta Cubana, comprendiendo que la venta de billetes favorece á la renta española y dá recursos á España, han declarado traidores á la patria á sus paisanos que vivían de esa industria.

¡Desgraciados!

Ya ni para billetteros sirven!

Vaya un empeño el de algunos periódicos, en decir á todo el mundo que la princesa de Gales se halla en cinta.

¡Imprudentes! Ruborizar así á una señora particular y honesta, publicando interioridades reservadas!

#### SOLUCION AL LOGOGRIFO DEL NUMERO ANTERIOR.

¿Vos señora? No hay tal cosa; señorita en todo caso, pues que siendo vos *monjita*, señorita sois, es claro. Vos me veis; y no me veis en el sentido más lato de esta frase, y no os mostráis ni en calles, ni visitando. *Mon* fué ministro hace tiempo; en toda cocina hay *tajo*; es muy sabroso el *jamón*, y el *ají*..... ¿lo habeis probado? Mirándome el dedo, veo naturalmente la *mano*. Tiene el *gitano* su *aquel*; se ponen los reyes *manito*. Tío y tía son parientes; pero parientes del diablo, y cuenta que no lo invento, porque lo dice un adagio. Si el *iman* á vos no os mueve, yo la consecuencia saco de que ese corazoncito no será hierro forjado. Es la *mona* animal feo; y ahí vereis qué extraño caso, que sin que tengais monita teneis *monita*, y de encargo. Nota el cortesano busca; es muy saleroso el *majo*, nunca decís esto es *mío*, con lo cual, punto, y acabo.

B. D.

Además, la han descifrado La Pata de Cabra y Juan (el de Marras.)

Son ustedes muy listos!

Tras el mareo que durante los dos últimos meses nos ha venido dando el telégrafo, con que si el Concilio se reunirá en Inglaterra ó en Alemania, salimos ahora con que no hay tales carneros, es decir, tal Concilio.

Pues, francamente, lo siento. Yo no sé cómo vamos á gobernarlos sin el Concilio prometido.

Sube al poder el señor Topete, nombrado ministro de Ultramar, y exclama un diario:

“El señor Topete es una garantía dentro del Ministerio para los intereses conservadores, etc.”

Cae el susodicho sujeto, dejando el puesto al señor Martin Herrera, y dice el mismo diario:

“El señor Topete era una rémora para la marcha desembarazada del Ministerio de que formaba parte....”

Esto se llama talento periodístico y saber mantenerse siempre en situación.

En un restaurant.

—Mozo, traiga usted palillos.

—Caballeros, ya no se dan desde que se vió que los parquianos se los llevaban.

Los españoles de Puerto Rico han regalado al general Sanz un baston de mando.

También al general Baldrich deberían darle un palo.

#### TOSTON TEATRAL.

El sábado se cantó en Tacon la ópera *Fausto*, y tan mal diz que salió, que el público la llamó, sin más vacilar, *Infáusto*.

Dicen que entre orquesta y coros, cual en el Riff por los moros, se armó tal algarabía, que al cabo no se sabía si era aquello teatro ó toros.

—Dime, papá, ¿la tribuna es la mujer del tribuno?

—No debe serlo.

—¿Por qué?

—Porque le deja hablar.

—¿Quién llorará en tu sepulcro? le dije á un poeta un día.

Un sin cuento de acreedores, él me respondió enseguida.

—¿Me quieres, monona mía?

—¿Qué cosas me preguntas!

—Mujer, de algo hemos de hablar!

—Pues hablemos de mi modista. ¡Si vieras qué manos tiene!

—¡.....!

En una de las fondas llamadas *beuillon*, que hay en París, se ha fijado el siguiente anuncio:

“En vista de la gran cantidad de vajilla que se rompe todas las noches, se ruega á los señores consumidores que tengan la bondad de dejar pasar tranquilamente, sobre todo en las escaleras, al personal femenino.”

¿Qué será lo que allí sucede?

#### RECETA.

Usa la revalenta de Dubarry, y del elixir Jay emplea las gotas, toma la digital del doctor Parry y utiliza el aceite de bellotas. Morrison y Holloway contra accidentes, juntos te ofrecen protectora egida, y, á favor de los medios precedentes, conseguirás vivir toda la vida.

Tres de los Juanes de esta redaccion celebraron hace pocas noches, en casa de otro de los idem, una velada literaria humorística y amena, que dió por resultado cuatro leyendas en verso, escritas á la par en el preciso término de media hora, reloj en mano.

Juan Camama quedó hecho cargo de presentarlas al público, con un artículo de su cosecha á guisa de introducción en uno de los periódicos de la Habana.

Cómicas que en la escena sólo un rato cautivan, eso son las mujeres que la cara se pintan.

La aplaudida tiple Sra. Leonardi ha formado una compañía de zarzuela que actuará en Albisu durante el mes de Abril.

¡Muy bien!

El primer tenor de esa compañía es el aplaudido y queridísimo artista Prats.

¡Retebien!

Los aficionados á la zarzuela están de enhorabuena.

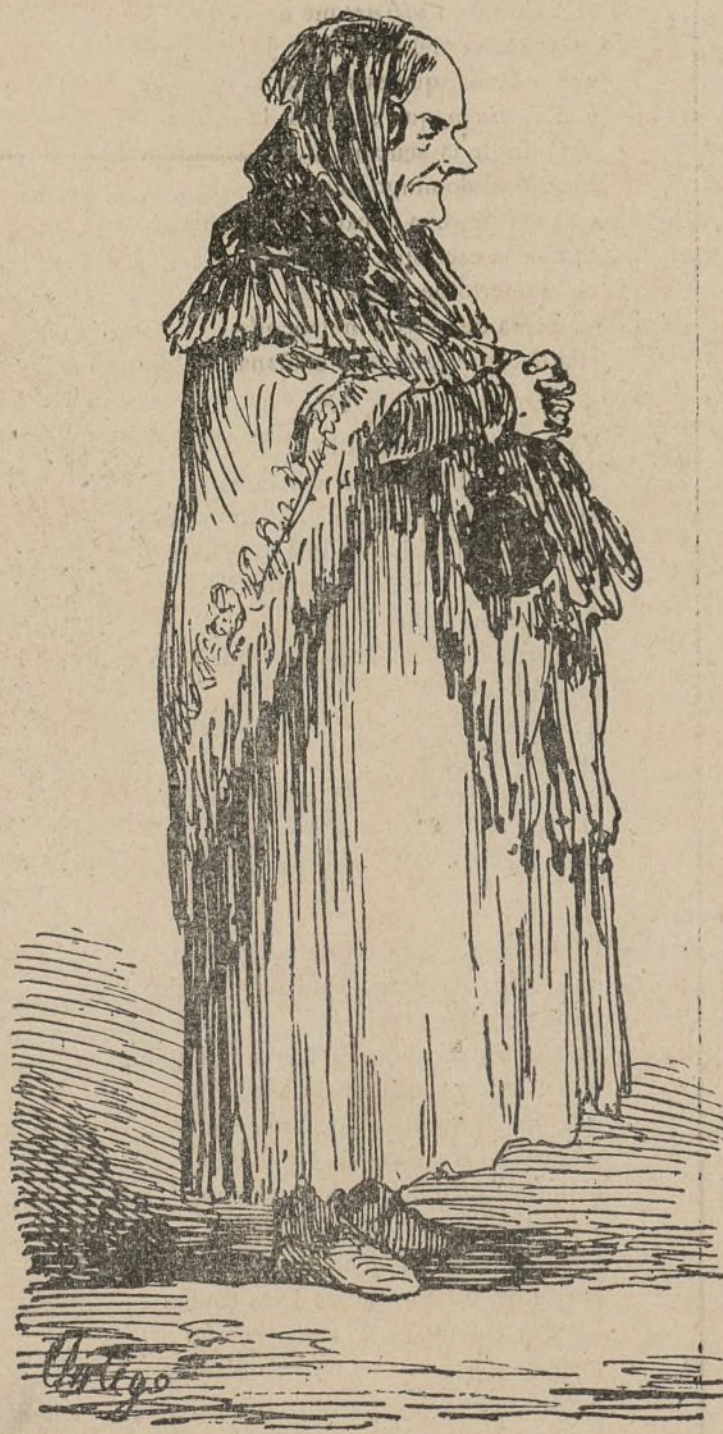
Establecimiento tipográfico “La Propaganda Literaria.”

CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.

#### TIPOS.



¿A quién le pedí hoy un doblon?



¿A quién haré responsable de mis desperfectos?



¿A quién conquisto?